

COFRADES.
PRIMERA GENERACIÓN

RAFAEL FRANCISCO AGUILAR LOMELÍ (†)

“*M*aestro de corazón, poeta eterno”, así lo nombraron como homenaje a su trayectoria en Rincón de Romos, Aguascalientes, su ciudad, donde la Escuela Normal de ese municipio lleva su nombre. Realizó estudios normalistas y de posgrado en la URSS, fue director de varias instituciones, entre ellas la Escuela Normal Superior “Prof. José Santos Valdés”. Su obra como poeta y profesor es reconocida local, nacional e internacionalmente.

La Cofradía

Vamos andando sortilegio
en tanto los imponderables repletan el hastío.
Ellos fornican cada noche
con las ventajas de los emolumentos
que nadie acordó otorgarles.
Ellos prostituyen la luz del día
mientras nosotros amamos la candidez albarina.
Ellos saben de plusvalía
cuando cuentan nuestras lágrimas a partir del yermo.

Son salvajes del progreso
cual caléndulas insatisfechas pregonando moralejas.
Son los sepultureros del sueño y los recuerdos
que nos escrituró el viento.
Son las groseras máscaras del desdibujo en aras de forma
cuando nosotros apuramos un beso.

Ladrones de nuestros versos
porque han comprado sin subasta los sentimientos
y cerebros.

Amigos: nos queda la compañía
de la inteligencia en absurdo
y apostamos por el duelo.

Ganaremos la cofradía
con estandartes de palabras submarinas
cuando los enterradores dormiten en su gloria efímera.

Recordaremos las voces íntimas
engarzadas por el rosario infinito de nuestras penas
y los aterradores del equilibrio que rima

sólo quedarán en prisión
sin candela
ni resina.

El retorno

Hoy quiero abrir mi corazón
para cantar un poema
dedicado al viento.

Aquel soplo permanente
que acarició las espigas
cuando miraban al cielo
sin el complejo de la distancia
y sobre valles sembrados de lágrimas
entre surcos como receptáculo por la vida.

Ahí te dediqué una esperanza
recordándote la gratitud del alba redentora
que aún despunta de pie
al sentirse acariciada con tus besos oxigenados.

Viento mío en las miradas
de un viaje irretornable
dibujando el fin del universo en nuestros ojos:
Hazme llorar las purpúreas flores
de mi aliento
y comprende la insensatez por querer acusarme
en deseo.

Hazme canto entre los muertos
que siguen el porvenir por verme con ellos
hilvanando los versos adjetivados

cuando los cofrades han perturbado
en sus incansables vituperios.

Hazme como tú para volar hasta el cerebro
de la justicia enmudecida
y luego retórname en vaivén al compás de la hora
contando los segundos traicioneros.

Por fin
viento mío
hazme fortalecer la risa ante los diluvios
que se acantonan en este corazón
destinado al ridículo de los hombres aventurados.

Los adolescentes de la Sierra Fría

Dormiste con ilusiones frescas
por la instancia de un beso.
Allá, de frente a lo primigenio.
En la Sierra Fría con el agua diamantina
en torrentes nuevos.
La llama en fuegos
del primer incendio.
El sudor de los
compulsivos movimientos
y al final el grito en quejidos mudos
del recuerdo.
Valores de plenitud.
Tumulto de ascenso.
Porvenir de la historia
en celestes laureles.
Novicio con impulsos
de amplios deseos

vaciándose en
autogratificaciones inspiradas.
Consigo el retrato
de imágenes arcaicas.
Adjunto al instinto y la misma plegaria.
La almohada bajo la luna de plata.
Las manos ausentes
besando el contorno
de Venus brillante.
Roce austero de invisible experiencia.
Adelante el sino
buscando un consuelo.
Los juegos de cada crepúsculo
cuando al sol acompaña al retorno.
Un sueño intermedio.
Los brazos encienden
las chozas humeantes.
Pasaje de siglos.
Internalización de la regla.
Prohibidos los gestos.
La fragua candente.
Luchas desbordadas
detienen los cuerpos.
Y tu impulso e intento vivientes
estrenan jadeantes la realización del
recuerdo.

